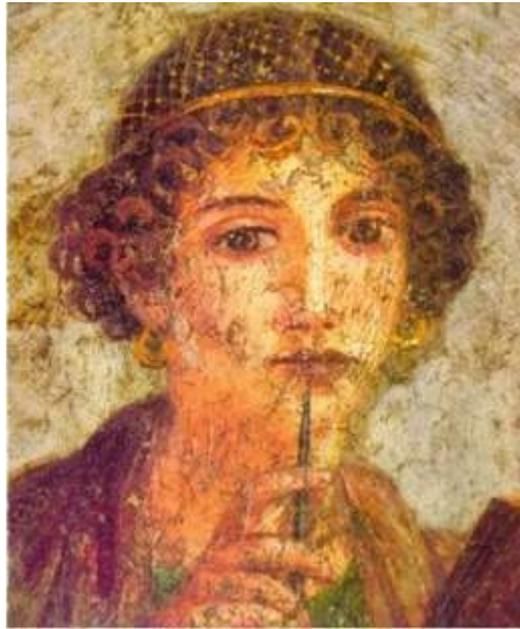


SAFO DE LESBOS Y LA ODA A AFRODITA



La máxima representante de la lírica griega fue una poetisa llamada Safo de Lesbos. Fue también conocida como Safo de Mitilene y nació en Ereso, en la isla griega de Lesbos, probablemente alrededor del 600 o 650 a. C., aunque poco o nada se sabe con certeza acerca de su vida. Su padre fue seguramente Escamandrónimo y su madre Cleis. También se cree que tuvo una amistad y breve relación amorosa con Alceo de Mitilene, con quien tendría una hija también llamada Cleis. Sin embargo, en la cultura popular se relaciona a Safo con el lesbianismo y se dice precisamente que la palabra *lésbica* procede de Lesbos, puesto que se identifica a Safo como la primera lesbiana de la que se tiene conocimiento de la historia. Su obra más significativa es la *Oda a Afrodita*, en la que Safo realiza una serie de ruegos y halagos a la diosa, hasta que ella le contesta. Destaca que este poema se trata de una composición lírica que, a diferencia de las obras épicas, tiene carácter subjetivo. En este caso el tema que encontramos es amoroso. El poema es el siguiente:

Inmortal Afrodita, la del trono pintado,  
la hija de Zeus, tejedora de engaños, te lo ruego:  
no a mí, no me sometas a penas ni angustias  
el ánimo, diosa.

Pero acude aquí, si alguna vez en otro tiempo,  
al escuchar de lejos de mi voz la llamada,  
la has atendido y, dejando la áurea morada  
paterna, viniste,  
tras aprestar tu carro. Te conducían lindos  
tus veloces gorriones sobre la tierra oscura.  
Batiendo en raudo ritmo sus alas desde el cielo  
cruzaron el éter,  
y al instante llegaron. Y tú, oh feliz diosa,  
mostrando tu sonrisa en el rostro inmortal,  
me preguntabas qué de nuevo sufría y a qué  
de nuevo te invocaba,  
y qué con tanto empeño conseguir deseaba  
en mi alocado corazón. ¿A quién, esta vez  
voy a atraer, oh querida, a tu amor?  
¿Quién ahora, ay Safo, te agravia?  
Pues si ahora te huye, pronto va a perseguirte;  
si regalos no aceptaba, ahora va a darlos,  
y si no te quería, en seguida va a amarte,  
aunque ella resista.  
Acúdeme también ahora, y líbrame ya  
de mis terribles congojas, cúpleme que logre  
cuanto mi ánimo ansía, y sé en esta guerra  
tú misma mi aliada.

En la oda, Safo invoca a Afrodita para que la ayude a lograr una conquista amorosa. De hecho, en el primer verso encontramos ya una llamada (invocación) a la diosa, dirigiéndose Safo a ella como *inmortal Afrodita*. A continuación, la autora realiza una enumeración de nuevo dirigiéndose a Afrodita mediante diferentes epítetos que expresan características de la diosa, por ejemplo *hija de Zeus* o *tejedora de engaños*. Después, entre los versos seis y ocho, encontramos dos hipérbatos, que consisten en alteraciones del orden sintáctico. Unos versos después, entre el once y el catorce, podemos observar una aliteración con la letra erre, ya que se repite en varias palabras, creando una especie de juego fonético. Es importante destacar también la adjetivación

que se puede observar a lo largo del poema (ejemplos: *feliz diosa, rostro inmortal*). Unos versos después de la aliteración encontramos tres antítesis que forman parte de la respuesta que da Afrodita a Safo. Es importante este cambio de la voz ya que supone el cumplimiento del objetivo de Safo, al oír como respuesta a sus ruegos a la diosa que, quien no la quería antes, ahora va a amarla (esta última es una de las tres antítesis que encontramos). También hay un cultismo, *áurea morada*, que hace referencia al calor, visto como la cualidad acogedora del hogar. Finalmente, en el penúltimo verso, encontramos una metáfora en la que se identifica la conquista morosa (término real) con la guerra (término imaginario).